



27 de febrero de 2022

VIII Domingo del Tiempo Ordinario

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Eclo 27,4-7

No alabes a nadie antes de que razone

En este texto sapiencial el autor introduce diversas comparaciones entre realidades naturales y actitudes humanas para intentar explicar aquello que a los ojos es invisible: la profundidad del interior humano, que permanece siempre oculto a una mirada superficial. La propuesta del sabio para develar las intenciones auténticas del corazón consiste en considerar uno de los frutos inmediatos del actuar humano: la palabra pronunciada. El texto tiene como trasfondo la importancia de la palabra en la antigüedad, canal adecuado para expresar sabiduría y verdad. La palabra, tanto en forma como en contenido, es para el autor del texto la expresión más fiel de los propósitos del corazón humano.

Salmo 91*Es bueno darte gracias, Señor.*

En el extracto de este salmo que la liturgia propone, el orante pretende dar una mirada al cuidado del Dios de Israel sobre la vida del fiel. La intervención divina se manifiesta en el tiempo, especialmente durante dos momentos claves del día: mañana y noche. En ellos el fiel experimenta dos acciones de Dios complementarias: la misericordia que abre el día y la fidelidad que lo concluye. Esta ayuda permanente del Señor a lo largo del tiempo genera en el creyente la acción de gracias y, con ella, la justicia interior. La justicia del orante no proviene entonces solamente de su esfuerzo, sino que es consecuencia de la constante intervención divina. De este modo, en la mañana y la noche, el creyente va siendo transformado a imagen de su Dios. El Justo por excelencia, otorga al creyente vivir justamente y lo conduce a expresar con sus palabras y vida la justicia divina.

1 Cor 15,54-58*Nos da la victoria por Jesucristo*

Este himno de aclamación concluye la detallada argumentación realizada por Pablo para defender la realidad física de la resurrección de los muertos en la comunidad de Corinto. La mirada de Pablo sobre la resurrección tiene una doble dimensión temporal. Por un lado, la resurrección será realidad futura, de la cual los creyentes serán revestidos. Por otra parte, la victoria de Cristo sobre la muerte es ya un hecho presente cumplido del cual el creyente puede participar activamente. La lucha contra el pecado y su consecuente victoria son garantía de la presencia de la resurrección de los muertos en la historia. Las antiguas profecías de Isaías y Oseas, que preanunciaban el triunfo del hombre sobre la muerte, se realizan en Cristo, hombre nuevo que vence el pecado y el mal, otorgando el triunfo sobre estos enemigos a aquellos que creen en Él. Pablo exhorta entonces a la comunidad a confiar en esta victoria del Resucitado, perseverando en la vivencia de la fe.

Dentro del llamado Sermón de la Llanura (paralelo al Sermón de la Montaña de Mateo 5-7), Lucas presenta agrupados diversos dichos que concretan aspectos de la formación y la vida de fe en Cristo. En primer lugar, el texto resalta la importancia de una adecuada formación. La iniciación del discípulo no consiste en un recorrido individual aislado sino en un proceso de acompañamiento realizado por creyentes con mayor experiencia de fe. Discípulo auténtico es solamente aquel que es conducido por otro, por un maestro. Por este motivo, el texto enfatiza el seguimiento del único Maestro, Jesús, quien actúa en aquellos que en la comunidad creyente prestan el servicio de formar en la fe. El servicio de la instrucción viene encomendado a fieles que se han dejado instruir primero, evitando así cualquier improvisación o emotividad. La iniciación llevará al discípulo a una conciencia creciente de sus propios límites, expresados en la figura de la viga en el ojo, límites que le dan una nueva visión sobre los defectos de los demás miembros de la comunidad.

El camino del discípulo no solamente se expresa en el ámbito interno, sino ante todo en los frutos y las palabras externas. Palabras y hechos revelan en modo definitivo el poder de Dios en el creyente. La transformación del corazón realizada por el poder de la Buena Noticia de Cristo muerto y resucitado es una realidad invisible, pero que se pone de manifiesto a las demás personas a través del cambio en los hechos y las palabras. Así, la experiencia cristiana va configurando en el creyente una armonía entre sus pensamientos, palabras y obras, que revelan hacia el exterior la bondad de la obra divina realizada en favor de todos los hombres.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

Importancia de la Palabra: En la época actual donde las *fake news* y la posverdad hacen parte de nuestra realidad cotidiana, el valor de la palabra humana es ampliamente desvalorizado y manipulado. Al contrario, la Palabra de Dios, expresión de comunicación de amor del Señor con su pueblo, es una promesa segura frente a la inestabilidad de los asuntos humanos. Si se acoge con la escucha y la fe esta palabra divina, también nuestras propias palabras manifestarán fidelidad y verdad.

Unidad entre fe y vida: La auténtica experiencia cristiana lleva a la unidad entre ser, comunicar y obrar. La fe en Cristo es una vivencia que involucra todas las dimensiones de la persona. Ante el gran escándalo de muchos que acusan a los creyentes de vivir una división entre su modo de vivir y su profesión de fe, el Evangelio de hoy es una llamada a crecer en la respuesta al Señor con las palabras y los hechos cotidianos y a dejar que el amor de Dios en los creyentes pueda pasar de una teoría religiosa a una práctica de vida.

Adecuada iniciación: El cristiano se hace, no nace, solía decir Tertuliano ya en el siglo III d.C. Los desafíos de nuestra cultura permeada por valores diferentes al Evangelio nos empujan a una reflexión sobre el crecimiento de la respuesta de fe y el modo como estamos llamados a hacerla crecer. El evangelio de hoy es una invitación a proponer opciones de formación de vida cristiana para que la fe de los creyentes vaya más allá de la tradición familiar recibida, consolidándose con itinerarios que hagan crecer la experiencia de la fe en el Dios de Jesucristo.

Seguimiento de auténticos maestros: la actitud discipular es la del seguimiento del maestro. Para los creyentes, el Maestro por excelencia es Cristo y su Evangelio. Sin embargo, nuestro mundo presenta un sinnúmero de maestros que pretenden conducir la vida en modo diferente al que Jesús propone. Múltiples son las voces que indican caminos que buscan solamente la realización personal, el éxito económico o el bienestar

que entrega una imagen social o estética. Ante la desorientación que estas voces generan se propone seguir la vía del amor de Dios, manifestado en Cristo, único capaz de enseñar al hombre contemporáneo un modo auténtico de realización personal, familiar y comunitaria.

Resurrección actual que transforma: La resurrección de Cristo es la experiencia fundante de la fe cristiana. Sin embargo, existe una constante tentación de referirla a un hecho milagroso del pasado, que poco tiene que ver con el estilo y las decisiones de la vida cotidiana actual. Anunciar con hechos cotidianos la resurrección de Jesús abre posibilidades de cambio para tantas personas que están anhelando tanto la transformación personal como la renovación comunitaria. Cristo resucitado se manifiesta, entonces, en una fuerza de vida nueva que actúa hoy y no solamente en un pasado distante. La fuerza de la resurrección es capaz de generar vida en abundancia para aquellos que confían en su poder renovador.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, la liturgia dominical celebra por excelencia el día de la fe, testimoniando con ello que Jesucristo resucitado de entre los muertos se hace presente en medio de la comunidad creyente. Celebremos, entonces, con confianza plena y convicción profunda la santa Eucaristía por medio de la cual alabamos a Dios y recibimos de Él abundantes bendiciones, imploremos en especial el don de la verdadera paz que solo Dios nos puede dar.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios que vamos a escuchar es sabiduría para el discípulo de Cristo, es verdad plena en un mundo dividido por la mentira. Por medio de la Palabra, Dios conduce a sus hijos y los anima en el seguimiento de Cristo Maestro para que, reconociendo sus propios límites, expresados en la figura de la viga en el ojo, vivan en el mundo agradando a Dios con la mirada puesta en el cielo. Escuchemos.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Hermanos, presentemos ahora nuestras peticiones al Señor, que en Cristo Jesús camina con nosotros y nos auxilia con amor.

R/ Señor, atiende nuestras súplicas.

1. Oremos por la Iglesia santa de Dios, para que, con docilidad de corazón, se deje instruir por las enseñanzas de Cristo maestro, en quien la vida alcanza su plenitud.
2. Oremos por los gobernantes de las naciones, para que se esfuercen más todavía por alcanzar la paz y los que promueven la guerra y la división desarmen sus corazones y respeten los derechos de los individuos y los pueblos.
3. Oremos por nuestra Nación, por sus gobernantes y legisladores, por quienes tienen el deber de defender la vida y los derechos de los más indefensos y también por todos los ciudadanos, para que nos desfallezcamos en el anuncio del valor sagrado de la vida desde la concepción hasta su fin natural.
4. Oremos por la Arquidiócesis de Bogotá y por el Plan de evangelización, para que sea el Espíritu Santo quien inspire el discernimiento oportuno y el modo de anunciar el evangelio en la ciudad y en el campo.
5. Oremos por quienes padecen el coronavirus y sufren las consecuencias económicas y sociales de esta pandemia, por quienes pasan por momentos de dolor y de tristeza, para que en el Señor alcancen todos la ayuda, la salud y la paz que necesitan.
6. Oremos por nosotros mismos, para que nos mantengamos firmes y constantes en el seguimiento de Jesucristo y nos empeñemos más todavía en llevar a la vida sus palabras, renovados por la cuaresma que esta semana vamos a iniciar.

Presidente Oh, Dios, tu providencia es constante y tu misericordia infinita. Atiende con bondad las súplicas que te hemos presentado. Por Jesucristo, nuestro Señor.